Comunidad en Cristo

... cordón de tres dobleces no se rompe pronto (v. 12).

La escritura de hoy: Eclesiastés 4:7-12

«Sabía que la única manera de triunfar era olvidarme de casa, de mi esposa, mi hijo y mi hija —dijo Javier—. Descubrí que no puedo hacerlo. Están entretejidos en la trama de mi corazón y alma». Solo, en una región lejana, Javier participaba en un programa de telerrealidad, donde debían sobrevivir al aire libre, con la menor cantidad de provisiones, el mayor tiempo posible. Lo que lo forzó a abandonar no fueron los osos pardos, las temperaturas heladas, las heridas ni el hambre, sino la soledad abrumadora y el deseo de estar con su familia.

Tal vez tengamos toda la capacidad de supervivencia necesaria, pero separarnos de nuestro entorno es sinónimo de fracaso. El sabio escritor de Eclesiastés dijo: «Mejores son dos que uno; [...] el uno levantará a su compañero» (4:9-10). La comunidad que honra a Dios, aun con todas sus dificultades, es esencial para nuestro desarrollo. No tenemos ninguna chance ante las pruebas de este mundo si tratamos de vencerlas solos. Sin compañía, somos más susceptibles al peligro (vv. 11-12). A diferencia de un cordón solo, «cordón de tres dobleces no se rompe pronto» (v. 12). Una comunidad amorosa y enfocada en Cristo no solo da ánimo, sino también fortaleza para seguir adelante a pesar de las dificultades. Nos necesitamos unos a otros.

De: <u>Karen Pimpo</u>

Reflexiona y ora

¿Cómo puedes comprometerte a pasar tiempo con la familia de creyentes? ¿Quién a tu alrededor está aislado y con necesidades?

Padre, abre mi corazón a ayudar a otros hoy.

Jesús: el verdadero pacificador

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz... (v. 33).

La escritura de hoy: Juan 16:25-33

El 30 de diciembre de 1862 se desató la Guerra Civil Estadounidense. Las tropas de la Unión y de los Confederados acamparon a unos 650 metros de distancia a ambos lados del río Stones, en Tennessee. Mientras se calentaban junto a fogatas, los soldados de la Unión tomaron sus flautas y armónicas, y comenzaron a tocar Yankee Doodle. En respuesta, los Confederados tocaron Dixie. Lo maravilloso fue que todos se unieron para un final, tocando juntos Home, Sweet Home. Sin embargo, la tregua melódica duró poco. Por la mañana, dejaron sus instrumentos y tomaron sus armas, y 24.645 soldados murieron.

Nuestros esfuerzos humanos por traer paz fracasan inevitablemente. Las hostilidades cesan en un lugar, solo para encenderse en otro. Las Escrituras nos dicen que Dios es el único pacificador confiable. Jesús dijo claramente: «en mí [tienen] paz» (Juan 16:33). Tenemos paz en Jesús. Si bien participamos en su misión de paz, es la reconciliación divina la que hace posible la paz real.

Cristo nos dice que no podemos evitar los conflictos —«En el mundo tendréis aflicción»—, pero que confiemos porque Él «[ha] vencido al mundo» (v. 33). Aunque nuestros esfuerzos suelen ser inútiles, nuestro Dios amoroso (v. 27) trae paz a este mundo dividido.

De: Winn Collier

Reflexiona y ora

¿Dónde ves personas que trabajan por la paz? ¿Cómo se diferencia hacer la paz en Dios?

Querido Dios, muéstrame por favor el camino de la paz.

Diversidad unida en Cristo

Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso (v. 18).

La escritura de hoy: 1 Corintios 12:12-14, 21-27

En su libro On the Spectrum [Sobre el espectro], en el capítulo sobre el servicio, Daniel Bowman Jr. escribe sobre la dificultad de decidir cómo servir en su iglesia, siendo autista. Explica que los autistas forjan un nuevo sendero a cada instante; un sendero único que requiere energía mental, emocional y física, aportes sensoriales y niveles de comodidad; valoración de las fortalezas y las necesidades, sin exclusión por déficits manifiestos; y mucho más. Agrega que, para muchos, estas decisiones reorientan su tiempo y sus energías, pero no los exasperan; aunque en el caso de él, esas mismas decisiones sí podrían anularlo.

Bowman cree que la visión de mutualidad que Pablo describe en 1 Corintios 12 podría ser un factor de sanidad. En los versículos 4 a 6, describe que Dios ha dotado de forma singular a cada uno de sus hijos para el bien común (v. 7). Cada uno es un miembro necesario del cuerpo de Cristo (v. 22). Cuando las iglesias entienden que cada persona es única, y que Dios las ha creado y dotado de forma particular, pueden apoyar a sus miembros para que sirvan de maneras adecuadas a sus dones.

De este modo, todos pueden hallar plenitud y seguridad en su preciado lugar en el cuerpo de Cristo (v. 26).

De: Monica La Rose

Reflexiona y ora

¿Cómo has sido bendecido por los dones específicos de otras personas? ¿Cómo pueden las iglesias alentar las diversas formas de servir?

Dios, gracias por crearnos a todos de manera exclusiva. Ayúdame a valorar a cada miembro del cuerpo de Cristo.

Dios es mi ayudador

... El Señor es mi ayudador; no temeré... (Hebreos 13:6).

La escritura de hoy: Josué 14:6-12

¡Mi amigo Raleigh se acerca rápidamente a cumplir 85 años! Desde que conversé con él por primera vez, hace 35 años, ha sido una fuente de inspiración. Cuando mencionó que, desde que se había jubilado, había terminado el manuscrito de un libro y comenzado otro proyecto de ministerio, quedé intrigado, pero no sorprendido.

A los 85, el Caleb de la Biblia tampoco estaba listo para detenerse. Su fe y devoción a Dios lo habían sostenido durante décadas de vida en el desierto y luchas para poseer la herencia que el Señor le había prometido a Israel. Dijo: «Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra» (Josué 14:11). ¿Cómo haría para conquistarla? Declaró: «el Señor estará conmigo, y los echaré, como [...] ha dicho» (v. 12).

Sin importar la edad, la etapa de la vida ni las circunstancias, Dios ayudará a todos los que confían en Él de todo corazón. Jesús demostró el cuidado de Dios hacia todos los que le piden ayuda. Y el escritor de Hebreos reconoció: «El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre» (Hebreos 13:6). Joven o viejo, débil o fuerte, esclavo o libre, corriendo o rengueando... ¿qué está impidiendo que le pidamos ayuda a Dios?

De: Arthur Jackson

Reflexiona y ora

¿Quién ha inspirado tu fe en Dios? ¿Cómo ves a Dios como tu fuente de ayuda en todo?

Dios todopoderoso, que te vea como mi fuente de ayuda en todas las circunstancias.

Servir juntos en Jesús

... me enviasteis [ayuda] una y otra vez para mis necesidades (v. 16).

La escritura de hoy: Filipenses 4:14-20

Un grupo de rescate ayudó a dos hombres perdidos en una isla de Micronesia. Fue necesario trabajar en equipo porque una crisis de salud exigía que limitaran el contacto unos con otros. Un piloto que los detectó se comunicó con un barco de la marina australiana. El barco envió dos helicópteros que les llevaron comida, agua y ayuda médica. Luego, los guardacostas estadounidenses llegaron para evaluar cómo estaban y emitieron un comunicado. Por último, un bote patrulla micronesio los llevó a su destino.

Podemos lograr mucho cuando trabajamos juntos. Los creyentes de Filipos unieron sus esfuerzos para ayudar al apóstol Pablo. Lidia y su familia lo recibieron en su casa (Hechos 16:13-15). Clemente, e incluso Evodia y Síntique (que no se llevaban bien) trabajaron con él para difundir el evangelio (Filipenses 4:2-3). Luego, cuando Pablo fue encarcelado en Roma, la iglesia le envió suministros por medio de Epafrodito (vv. 14-18). Y quizá lo más importante, oraron por él durante su ministerio (1:19).

El ejemplo de servicio conjunto de aquellos creyentes puede inspirarnos hoy. Cooperar con otros creyentes, orando y sirviendo con la guía y el poder de Dios, logra mucho más que si lo hiciéramos solos. Se ha dicho: «Individualmente, somos una gota. Juntos, somos un océano».

De: Jennifer Benson Schuldt

Reflexiona y ora

¿Cuándo serviste bien con otros creyentes en Jesús? ¿En qué se basa el vínculo espiritual que los une?

Dios, guíame a unirme a otros que te sirven.

Arrancar la maleza de la preocupación

... oye la palabra, pero el afán de este siglo [ahoga] la palabra... (v. 22).

La escritura de hoy: Mateo 13:1-8, 18-23

Después de enterrar unas semillas en el jardín de mi casa, esperé para ver los resultados. Había leído que brotarían entre diez y catorce días, así que las revisaba con frecuencia al regarlas. Pronto, vi que unas hojas verdes se abrían paso por el suelo. Pero se me pinchó el globo de inmediato cuando mi esposo me dijo que eran malezas. Me instó a que las sacara enseguida, para que no ahogaran las plantas que intentaba cultivar.

Jesús también habló de la importancia de ocuparse de los intrusos que pueden impedir nuestro crecimiento espiritual. Así explicó una parte de su parábola: cuando un sembrador arrojó sus semillas, una parte «cayó entre espinos; [...] y la ahogaron» (Mateo 13:7). Los espinos, o malezas, les hacen eso a las plantas: detienen su crecimiento (v. 22). Y, sin duda, la preocupación detendrá nuestro crecimiento espiritual. Leer las Escrituras y orar son formas maravillosas de hacer crecer nuestra fe, pero he descubierto que debo cuidarme de las malezas de la preocupación, porque ahogan la buena palabra que se plantó en mí, haciendo que me concentre en lo que podría salir mal.

El fruto del Espíritu incluye amor, gozo y paz (Gálatas 5:22), pero para que demos ese fruto, tenemos que arrancar las malezas de la duda o la preocupación.

De: <u>Katara Patton</u>

Reflexiona y ora

¿Cómo te está ayudando Dios a hacer crecer las semillas que plantó en ti? ¿Cómo puedes quitar la maleza de la preocupación?

Padre, ayúdame a quitar las preocupaciones, para crecer y dar fruto.

Compañeros angelicales

He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino... (Éxodo 23:20).

La escritura de hoy: 1 Reyes 3–5; Lucas 20:1-26

Cuando un examen médico tras otro llenó la agenda de Bev, su preocupación y agotamiento fueron aumentando. Se alarmó cuando los médicos le dijeron que estaban buscando un cáncer en alguna parte de su cuerpo. Cada día, cuando oraba o leía la Biblia, Dios la alentaba con las promesas de su presencia y paz. Una mañana, se cruzó con un versículo en Éxodo 23, que saltó de la hoja a su corazón antes de una cirugía importante: «He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino» (v. 20).

Esas palabras las dijo Dios a través de Moisés a su pueblo, los israelitas. Les estaba dando leyes para que obedecieran y guiándolos a una tierra nueva (vv. 14-19). Pero en el medio de todas esas instrucciones, les dijo que enviaría un ángel delante de ellos para que los guardara en el camino. Aunque este no era el caso en la vida de Bev, recordó que el cuidado de parte de los ángeles se menciona también en otras partes de las Escrituras. El Salmo 91:11 dice: «Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos». Y Hebreos 1:14 nos dice que Dios envía ángeles como «espíritus ministradores» para servir a los creyentes en Jesús.

Si conocemos a Cristo, Él tiene un ángel o ángeles cerca de nosotros para que nos sirvan también.

De: Anne Cetas

Reflexiona y ora

¿Qué podría estar haciendo Dios por ti a través de sus ángeles? ¿Cómo te alienta esto?

Dios, gracias por tener ángeles que cuidan a tus hijos.